

## PANORAMA ACTUAL DE LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL EN ESPAÑA (1979-2009)

Jaime García Padrino

A la hora de trazar los rasgos básicos que, desde mi particular interpretación, caracterizan los últimos treinta años de la Literatura Infantil y Juvenil en España, debo comentar dos problemas a los que debo enfrentarme a la hora de ofrecerles una descripción más informativa que crítica o valorativa.

\* El primero de ellos, y más determinante, corresponde a la propia perspectiva desde la que trataré de señalar y destacar tales rasgos. En mi caso, habré de adoptar el punto de vista de un historiador que viene trabajando —desde hace ahora más de treinta años— en la recuperación y difusión de la memoria histórica de nuestra Literatura Infantil y Juvenil, si bien más centrado hasta ahora en los años anteriores a 1978. Al mismo tiempo, debo asumir una condición personal como testigo implicado en bastantes de tales acontecimientos acerca de los que temo no alcanzar suficiente objetividad para una imparcial y fría valoración crítica.

\* La segunda de tales dificultades o problemas para afrontar la caracterización requerida es lo que se suele denominar “falta de perspectiva histórica”. Treinta años no son nada, —frase que nos lleva inexcusablemente a la letra del famoso tango *Volver*, con música de Carlos Gardel y letra de Alfredo Le Pera:

Sentir... / que es un soplo la vida, / que veinte años no es nada, / que febril la mirada, / errante en las sombras, / te busca y te nombra.

Disculpen esta licencia literario-musical, propia de una introducción al tema de la conferencia y que me resulta adecuada, con el cambio de veinte por treinta, pero eso sí, con una mirada no febril, sino tranquila y ponderada, y una exposición no errante, sino centrada y, ante todo, amena para los que han tenido la amabilidad de acompañarnos en este acto.

Así pues voy a referirme a todo un periodo cronológico, treinta años, que, por otra parte, corresponde a todo el proceso evolutivo que convierte a un ser humano recién nacido en un adulto a casi todos los efectos.

Que nadie vea en esta imagen un buscado paralelismo con el que pretenda presentar a nuestra Literatura Infantil y Juvenil como un esperanzador retoño en 1979 que ha llegado, más de treinta años después, a ser un “adulto” fenómeno cultural. Ya entonces la Literatura Infantil y Juvenil no acababa de nacer, ni mucho menos, sino que tenía la tradición de más de un siglo a sus espaldas. Además, hoy es cierto que en algunos aspectos se ha llegado a una consolidación, mientras que en otros se contemplan vaivenes importantes, y, en otros, incluso cabe esperar aún una eclosión satisfactoria.

Lo cierto es que estos treinta años —para este conferenciante— están aún impregnados de recuerdos y vivencias personales —“Yo estuve allí”—, a modo de un bosque que debo contemplar a ras de suelo para apreciar con nitidez sus límites claros y la constitución y agrupación de sus componentes.

### HACE AHORA TREINTA AÑOS QUE...

Los espacios cronológicos de décadas suelen resultar bien útiles cuando hemos de establecer, con una intención sistematizadora y didáctica, unos periodos bien definidos, aunque convencionales, en la evolución de nuestra Literatura Infantil y Juvenil.

Así, desde 1939, fecha de arranque que no creo necesitada de justificación por su trascendencia en nuestra Historia general, la década de la postguerra presentaba una evidente personalidad que cambió perceptiblemente hacia 1950, con el final económico y político de aquel difícil período. Desde entonces, y hasta los años setenta, España conoció una importante evolución con atributos propios en los años cincuenta, marcados por la búsqueda de nuevos caminos en la Literatura Infantil y Juvenil, para asentarse en los sesenta configurando así una de las décadas más ricas en esta evolución histórica.

Esa misma alternancia de décadas, permite considerar hoy a los años setenta como época de transición, cuya caracterización se inicia con la promulgación de la LGE (1970), y que se puede cerrar en esa fecha de 1979, cuando se produjeron hechos que, en mi opinión, podemos considerar hoy como el arranque de este auge actual cuyo análisis pretendemos ahora. En aquel año, con ocasión del II Congreso de la Asociación de Literatura Infantil en Español (México, agosto 1979), tuve ocasión de presentar una comunicación sobre “Organismos y actividades promotoras de la Literatura Infantil en España”<sup>2</sup>, que iniciaba de esta forma:

La actual literatura infantil española atraviesa hoy una situación de aparente paradoja. Con una amplia producción de estimable calidad y títulos numerosos dentro de una variada temática y distinto carácter, es una gran desconocida para el gran público, y, lo que es peor, muchos niños y jóvenes la desconocen y no tienen acceso a ella en la medida que sería deseable.

En el apartado de Ferias y Exposiciones daba cuenta de un extraordinario crecimiento en las publicaciones de carácter infantil, reflejado tanto en la XVI Feria Internacional del Libro para Niños y Jóvenes, celebrada en Bolonia, con la presencia de 66 editores y más de 1.744 títulos, como en la XXXVIII Feria Nacional del Libro, de Madrid, con la novedad de una sección monográfica del libro infantil y juvenil, o el mantenimiento de los Salones del Libro Infantil, en Madrid y en Barcelona.

Sobre las publicaciones de carácter informativo y orientador, recordaba la edición por el INLE de repertorios bibliográficos de libros infantiles y juveniles, así como los catálogos del Gabinete de Lecturas “Santa Teresa de Jesús”, *El Lazarillo del Lector*,

<sup>2</sup>Publicada en *El Libro Español*, núm. 263, noviembre 1979, pp. 575-579.

y de Rosa Sensat. Entre la escasa bibliografía entonces disponible destaca la aparición de obras ya clásicas: *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, de Bruno Bettelheim, las polémicas interpretaciones de Hugo Cerda en su *Literatura infantil y clases sociales*, la evocación nostálgica de Fernando Savater, para *La infancia recuperada*, la aparición de *El niño y sus libros*, de Willi Fährmann y Mercedes Gómez del Manzano y el polémico artículo de José M<sup>a</sup> Carandell sobre "La literatura infantil", publicado en *Camp de l'arpa* (julio de 1978), que se iniciaba con esta sorprendente frase: "La literatura infantil es una aberración", para reivindicar así la auténtica categoría estética de la Literatura Infantil.

En la información de diarios y revistas me hacía eco de la petición reiterada de una crítica literaria e informativa especializada, destacando la atención que se dedicaba entonces en la revista *Cuadernos de Pedagogía*, en *El Libro Español* y en *Biblioteconomía*, de la Escuela de Bibliología de la Diputación de Barcelona.

Acerca de los premios reconocía su importancia para descubrir nuevos valores en un momento como aquellos años y la necesidad de ofrecer más información sobre sus convocatorias y concesiones. Hecho bien significativo era la creación de los Premios Nacionales, en 1978, con los siguientes apartados: labor editorial (Ediciones La Galera), ilustración (Ulises Wensell y Asunción Balzola), creación (Montserrat del Amo y M. Osorio), y a la "realización por librerías de actividades destacadas en la promoción y apoyo al libro infantil" (Librerías Talentum y Garbancito, de Madrid).

La labor editorial aportaba entonces iniciativas como la colección "Moby Dick", dirigida por José M<sup>a</sup> Carandell, y primer ejemplo del formato libro de bolsillo en las ediciones infantiles y de un concepto de la literatura infantil plenamente incardinado en el concepto general de la Literatura infantil.

La editorial Lumen acababa de lanzar la colección "A favor de las niñas", con una actitud entonces vanguardista en el tratamiento del sexismo, y mantenía el prestigio de sus "Grandes autores", iniciada principios de los sesenta. Otras editoriales que destacaban entonces eran Juventud, Noguer, Molino, Bruguera, Doncel y su "Ballena Alegre" en los últimos momentos, frente a Miñón que iniciaba una andadura muy ambiciosa, o las brillantes aportaciones de Ediciones Alfaguara que introdujo entonces en España clásicos de la literatura universal, como Sendak, Ungerer, Lobel, María Gripe, Rodari, junto a *El hombrecito vestido de gris*, de Fernando Alonso; *Lo que sabía mi loro*, de Moreno Villa; *Las hadas de Villaviciosa de Odón*, de María Luisa Gefeall; *La nueva ciudad*, de Javier del Amo, y *El pequeño monstruo de las casas*, de María Luz Uribe. Sin olvidar que aún se comentaba el triunfo conseguido por la colección de "Los Derechos del Niño", de Ediciones Altea, además de sus colecciones "Biblioteca Activa", con el ratón Camenbert, o "Las fábulas de ahora mismo", del fecundo e innovador tándem que entonces componían **Miguel Ángel Pacheco y José Luis García Sánchez**.

Aquella intervención se cerraba con las siguientes preguntas lanzadas hacia un futuro que ahora pueden tener una determinada respuesta:

\* ¿Por qué no se conocen bien las ricas y variadas posibilidades de la Literatura Infantil y Juvenil?

\* ¿Cuándo un padre va a saber elegir una obra actual para su hijo...?

\* ¿Cuándo los autores tendrán más posibilidades de comunicación abierta con su público?

\* ¿Cuándo un niño podrá entrar en una librería y elegir por su cuenta el libro que quiera leer?

\* ¿Cuándo un libro recreativo tendrá su sitio propio en la cartera del colegial, junto a los de texto?

Tras estas preguntas, cerraba así aquella ponencia:

Las esperanzas para una respuesta concreta a estas cuestiones y a otras muchas posibles son indudables para el autor de esta ponencia, que sólo espera que el paso del tiempo y las máquinas burocráticas oficiales no las hagan marchitar. Otro argumento para calificar aquel momento de 1978-1979 como fecha clave nos los ofrece la convocatoria del I Simposio Nacional de Literatura Infantil (El Paular, 10 a 12 de diciembre de 1979). Su importancia radicó, para mí —realzo ahora el componente subjetivo—, en la oportunidad que buscó la Administración del Estado —la Dirección General del Libro y Bibliotecas, dependiente del recién creado Ministerio de Cultura— para reunir a diversos representantes de los distintos sectores implicados en la compleja problemática del Libro y de la Literatura Infantil y que debatiesen cuáles debían ser los caminos a seguir desde las instancias oficiales. Es decir, la Administración solicitó o propició que se le indicase aquello que convenía o era necesario llevar a la práctica. No se trató de elaborar unas directrices impuestas "desde arriba", por parte de quienes en un determinado momento asumen responsabilidades de gestión pública o política y que, más o menos asesorados por consultas particulares, se ven obligados a cumplir un determinado programa político. Los problemas acerca de "La creación en la Literatura Infantil" eran contemplados en las conclusiones del quinto tema, donde se exigía la desaparición de la censura previa en las publicaciones infantiles, la dotación de ayudas económicas para becas y bolsas de viaje a nuestros creadores, la protección al cine español que abordase las adaptaciones de obras literarias de carácter infantil, el reconocimiento de los órganos representativos de creadores e ilustradores, así como un urgente y amplio debate acerca del adecuado marco legal de los derechos de autor y de la propiedad intelectual. Otras de las conclusiones se ocupaba de la potenciación de la literatura hecha por los niños, de la preferencia por los libros de autores españoles en la concesión de los premios nacionales a la mejor labor editorial, y de la elaboración de lo que entonces se consideraba como necesario código antisexista.

#### LA INSERCIÓN SOCIAL DE LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, HOY

En mis trabajos como investigador e historiador de la LIJE, me vengo decantando a favor de unas posturas sociológicas a la hora de analizar y valorar estas creaciones literarias. Desde esa perspectiva, debemos enfrentarnos a un particular fenómeno cultural y, como tal, producto de una determinada sociedad y en un determinado momento histórico y social. En sus más complejos componentes y problemas

conviene buscar esta proyección social para disponer así de un referente bien riguroso.

Pues bien, si como antes hemos recordado, en 1979 las líneas de una política necesaria insistían en la motivación y en la mejora del aprendizaje de la lectura y la escritura. Treinta años más tarde, ¿hemos avanzado realmente en esa línea?

Me resulta muy difícil contestar a tal pregunta. Como siempre sucede, podríamos encontrar respuestas muy variadas, desde los tópicos de “cada vez leen menos los niños por culpa de la televisión”, hasta que “se lee más de lo que se piensa y dicen las encuestas”.

Ha sido, por otra parte, en los últimos años un tema insistente en reuniones, congresos y cursos de verano, entre los que recuerdo el IX Curso de Literatura Infantil, “Literatura Infantil y su Didáctica”, en Cuenca, organizado por la Universidad de Castilla-La Mancha, o los celebrados en 2001 en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Además, en 1994, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, en colaboración con el Ministerio de Cultura, quiso recuperar la tradición de los Simposios Nacionales de Literatura Infantil y lanzó la correspondiente convocatoria con este lema general: “Del saber leer al gusto de leer”.

Pero entre la larga treintena de participantes el debate fue muy intenso para llegar a conclusiones tan amplias como ambiciosas y que si se volviese a plantear tal debate, creo que eso que se llama “el estado de la cuestión” no habría variado notablemente así como tampoco habría notables cambios en la denuncia de problemas y en la señalización de soluciones necesarias. Resulta evidente que esos problemas no sólo dan motivo a toda una conferencia, sino a más de una tesis doctoral.

Y ahora me queda apuntar dos líneas sobre lo que más interesa señalar en este momento. De ahí que prefiera hacer referencia a la realidad que se viene en llamar “animación a la lectura”. Su auge en estos últimos años es evidente, con obras tan pioneras como la obra clásica de Montserrat Sarto<sup>3</sup>, o *La formación del lector literario*, de Teresa Colomer<sup>4</sup>. Desde una bien humilde perspectiva, sólo me permito que, en mi opinión, se insiste sólo en el papel de la animación lectora con las obras literarias, pero se suele olvidar otros tipos de lecturas —recreativas, informativas— cuya función no es desdeñable en la formación integral del lector. Incluso, cuando se trata de animación literaria, se incide casi exclusivamente en la narrativa, sin atender en la medida suficiente a la poesía o a la literatura dramática<sup>5</sup>.

<sup>3</sup>Montserrat Sarto, *La animación a la lectura. Para hacer al niño lector*. Madrid: SM, 1984.

<sup>4</sup>Teresa Colomer, *La formación del lector literario*. Barcelona, Barcanova, 1998.

<sup>5</sup>Hace varios años abordé algunos de estos aspectos en “La lectura infantil y su tratamiento escolar”, en rev. *Infancia y Sociedad*. Número monográfico dedicado a la lectura infantil. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Núms. 21-22, pp. 121-135.

Y comprometiéndome con respecto al estado actual del tratamiento de la lectura en la escuela, me parece muy insatisfactorio. Ahí tenemos además todo el debate que se ha generado sobre la enseñanza de las Humanidades en nuestro país. A ello añado el olvido de los clásicos, frente al auge actual de la Literatura Juvenil, las ricas y atractivas propuestas editoriales sobre planes de formación lectora, guiadas en buena medida por lógicos criterios comerciales y dónde el papel responsable del profesor y de la escuela puede llegar a ser muy discutible... En resumen, son cuestiones que sólo puedo apuntar por razones de espacio.

Volvamos a las demandas en los años 1978 y 1979 sobre la necesidad de una adecuada información social sobre la Literatura Infantil y Juvenil. ¿Dónde estamos ahora? Pues bien, en 1995, la Fundación GSR convocó el II Simposio sobre literatura infantil y lectura, con el tema de “Crítica literaria y medios de comunicación”. De los debates y conclusiones, creo fácil establecer que se sigue exigiendo sin esperanza de logros inmediatos el que exista esa crítica especializada y que se dedique espacio suficiente en los medios de comunicación, al igual que se hace con la literatura general. Es más, si en 1979 se creaban los Premios Nacionales de Crítica, tres años más tarde se suprimían y no hay el más ligero indicio de que se vuelvan a convocar. Por tanto, negro panorama que no responde al auge actual que nos ocupa. ¿Y para qué comentar nada de la labor exigible a la televisión como medio de comunicación?

Quizás donde más se haya avanzado es en la formación de expertos. Si bien se mantiene el autodidactismo que marcó la labor de los que pueden —o podemos— ser encuadrados como “pioneros”, la progresiva introducción de tesis doctorales en el ámbito de la investigación universitaria es un hecho incontestable. Y aún existe un terreno virgen que su adecuado cultivo y aprovechamiento nos llevará a un nivel semejante al de cualquier otro estudio o investigación literaria.

Ya no es posible pedir el mantenimiento de la sección “Isabel Niño” en la Biblioteca Nacional de España, suprimida hace más de quince años, creo, sin la más mínima reacción y en aras de las necesarias reformas estructurales de esta institución. Pero frente a esa pérdida, las posibilidades actuales de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación —Internet y “Mister Google”— nos permiten acceder hoy a fuentes antes sólo soñadas, gracias a las diversas y variadas bibliotecas digitales, entre las que sólo voy a mencionar dos ejemplos extraordinarios, como el portal de Literatura Infantil y Juvenil mantenido en la Biblioteca Virtual Cervantes o el correspondiente al CEPLI, que nos facilita digitalizado cualquier ejemplar de sus fondos que podamos necesitar para una determinada investigación o información.

Y, por último, un tema que —les confieso— me resulta cansado abordar una y otra vez, pues es motivo para la desesperanza o, al menos, para no crear falsas expectativas: la implantación de la asignatura “Literatura Infantil” en los estudios universitarios, en especial, para la formación del profesorado. No ha mejorado notablemente desde entonces, y al contrario, han sido frustrantes las reformas de los planes de estudios y no hay esperanzas de cambios para una mejora.

Me explico: En los planes de 1971, vigentes hasta 1992, se introdujo con distintas soluciones o subterfugios la materia “Literatura Infantil” en la especialidad de

Filología. Es cierto que no en todas Escuelas de Magisterio, sino en aquellas que podían asumir estas enseñanzas, o en otras era una materia optativa<sup>6</sup>.

Se reformaron los Planes de Estudios para la Formación de Maestros. Y se perdió una extraordinaria oportunidad por causa de lo que no se puede valorar de otra forma como una radical ignorancia de lo que es la Literatura Infantil y su papel en la escuela. Se le concedió carácter *troncal* para la Educación Infantil (0 a 6 años) y se olvidó para Educación Primaria. Después se ha podido rescatar como optativa para esa especialidad y para todos aquellos que lo deseen. El resultado es que no todos los futuros Maestros de Primaria habrán estudiado Literatura Infantil, como hace más de veinte años, pero sí lo habrán estudiado los educadores de "Audición y Lenguaje", los de "Educación Física", los de "Educación Musical", los alumnos de la Licenciatura de Psicopedagogía o de Pedagogía, en sus diferentes ramas... ¿A ustedes les parece motivo para la satisfacción? A mí, desde luego, no. Antes bien, un auténtico disparate. Y no me aconsejen ni exijan el que... "Pues que se incluya". Estamos ante una nueva reforma donde se ajustar créditos y dónde cada departamento considera y exige que sus materias no disminuyan ni un ápice. Menudo panorama.

En cambio, la Literatura Infantil se adentra cada vez en los estudios de doctorado con una estupenda acogida y espero que algún día no muy lejano sea algo más que una materia para la formación del profesorado.

#### LA CREACIÓN EN LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

He dejado para el final este apartado de indudable importancia para valorar este auge actual de la Literatura Infantil y Juvenil. Acerca de ello, hay un hecho incuestionable: el número de publicaciones, de autores, de actividades para la promoción y difusión, de concursos, de interesados por estos temas, de investigaciones, etc... ha crecido de forma que puede ser calificada de espectacular a lo largo de estas dos últimas décadas.

No tengo elaborada una estadística de las ediciones actuales, pero cualquiera que se acerque a una librería, a una exposición de libros infantiles, o que reciba algún boletín periódico de novedades, se siente asaltado de una cierta impotencia por estar al día y de un modo puntual de todo lo que se publica en la actualidad. Por lo menos, confieso que esa es mi realidad. Dicho de otro modo, se publica mucho, incluso ediciones que gozan de una sorprendente fugacidad tanto en los escaparates o estantes de las librerías, como en el recuerdo de los que por obligación deben estar al tanto de todo lo que se edita en este ámbito de la Literatura Infantil y Juvenil. ¿Es un fenómeno positivo o no esa aparente riqueza de ediciones? Otro tema para el debate.

<sup>6</sup>Véase "La literatura infantil en la Universidad", de Pedro C. Cerrilló, en Aa. Vv., *Literatura infantil: teoría, crítica e investigación*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1990.

En lo relativo a los autores, sí que dispongo de otra referencia más fiable. En 1985, la entonces Asociación Española de Amigos del IBBY publicó *100 autores españoles de Literatura Infantil*, número redondo que se encontró casi por casualidad y a costa de un problema inherente a este tipo de publicaciones: las ausencias no deseadas de autores que merecían figurar en él y la presencia de otros que podían parecer más discutibles en ese repertorio. En 1991, la publicación se actualizó y amplió con el cambio en el título —*Autores Españoles de Literatura Infantil y Juvenil*—, recogiendo en ese momento cerca de doscientos cincuenta autores. La última de estas publicaciones, la más reciente, *Guía de Autores*, ha ampliado ese número de forma notable a más de trescientos cincuenta.

Por tanto, en lo cuantitativo, es no menos que espectacular ese auge de los creadores literarios. Y en lo cualitativo, ¿pues qué decir? Que hay para todos los gustos, aunque pueda parecer frívolo exponerlo así. Con tono más propio de una exposición académica, debo señalar que la consulta de estas publicaciones constata la existencia de clásicos indiscutibles, dando a ese término el valor de "principal o notable en algún concepto", recogida como acepción en el Diccionario de la RAE, y al que añadimos ahora el concepto de mantenidas a lo largo del tiempo y de haber sabido configurar así una personalidad bien definida. Desde **Gloria Fuertes**, a la que cito por haber iniciado una dedicación a la Literatura Infantil en los primeros cuarenta, y **Montserrat del Amo**, que cumple este año su cincuenta aniversario en el terreno de la creación literaria, a autores que son referencia obligada en una panorámica actual. Desde **Ana María Matute**, que ha sido en varias ocasiones propuesta al Premio Andersen, a **Fernando Alonso**, **Joan Manuel Gisbert**, **Juan Fariás**, etc, etc, etc...

Por otro parte, hay que reconocer la incorporación de otros autores cuya aparición provoca justas expectativas acerca de las posibilidades de una singular trayectoria literaria; otros surgen y se entregan a una continua y asombrosa capacidad de producción; otros envían sus originales a editoriales y a convocatorias de premios esperando esa oportunidad de ver publicada su obra y abrirse poco a poco un difícil camino, que parece allanarse para todo aquel que ha publicado y consigue un cierto eco en la difusión de sus creaciones...

Es decir, no sucede otra cosa distinta a lo habitual en la propia Literatura General y en el mundo del Arte, pues no es otra o debe ser la realidad de la deseable Literatura Infantil y Juvenil.

Dentro de la parcela propia de la ilustración en la Literatura Infantil, el panorama es muy semejante al de la creación literaria, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo. Si hubiese que señalar un matiz diferenciador sería la proyección exterior de nuestros creadores. Escasa para los méritos que algunos apreciamos en el ámbito de la creación literaria a la hora de ser traducidos y difundidos en otras lenguas. Amplia en el mundo de la ilustración española, donde los más destacados artistas ven con más frecuencia y hasta más facilidad y mejor trato sus creaciones en editoriales extranjeras que en las nacionales.

En tal sentido, esta presentación no ha tratado de ser un canto nostálgico de un pasado cercano, si no señalar que no debemos caer nunca en una

autocomplacencia por disfrutar de un aparente auge como el actual. Al contrario, debemos ser exigentes y responsables con nuestro propio trabajo. No creo que exista otro camino para que la atención social lograda se base, ante todo, en la justa valoración de esa compleja entidad cultural a la que denominamos Literatura Infantil y Juvenil.

